

Cirugía pediátrica. Histórico breviarío de sus principios

Tte. Cor. M.C. Andrés Straffon Osorno*

No existe duda sobre la estrecha relación que desde tiempos remotos ha existido entre la medicina interna y la cirugía en su afán de proporcionar salud al ser humano y sus comicios marcharon presumiblemente con simultaneidad. Herodoto ya nos los dio a entender en su Historia. Sin embargo, seguramente antes de Macaonte y Podalirio ya se diferenciaban con claridad sus dos terapias a las cuales más tarde Quirón tipificara con obstinación en la época de la medicina helénica. La historia de la pediatría quirúrgica, de la cirugía pediátrica o de la cirugía infantil se remonta a tiempos inmemorables. Las tres terminologías antes citadas a las que se recurrirá con frecuencia e indistintamente en estos relatos tienen raíces mexicanas, anglosajonas y francesas respectivamente. Como para la mayoría de las ciencias para la medicina pediátrica el hacer un relato de su historia implica el abreviar básicamente a lo tangible de sus libros, artículos, revistas y demás documentos escritos o grabados, razón por la cual a ellos hemos recurrido en esta sinopsis.

En el mundo. Los primeros documentos de que tenemos noticias son los Manuales Rusos de Cirugía Infantil de I.V. Bush editados en 1807, el de Cirugía Operatoria de J.J. Salomón en 1840 y el del francés M.P. Guersant del Hospital des Enfants Malades de París quien publica periódicamente como Noticias sus experiencias sobre esta especialidad entre 1840 y 1860. Por ese tiempo, el también ruso S.F. Jotovitski en 1847 publica temas de pediatría quirúrgica. En 1860, J. Cooper Foster, cirujano del Guy's Hospital y del Royal Infirmary for Children publica The Surgical Diseases of Children. En el mismo año A.W. Johnson inició sus lecturas sobre The Surgery of Childhood en el Hospital for Sick Children, Great Ormond Street, London, mismo hospital en donde un siglo después en 1963 antecedido por el trabajo de Duhamel leyerá mi trabajo de ingreso a la British Association of Pediatric Surgeons e intitulado: Ladd's

Disease. Information About 36 cases studied in the preoperative, transoperative and postoperative. Las lecturas de T. Bryant iniciadas en 1863 como Lettsomian Lectures sobre cirugía pediátrica y que serían reconocidas por el Council of the Medical Society of London. T. Holmes publica en 1869 The Surgical Treatment of Diseases of Infancy and Childhood en el mismo año en que se funda en América el Children's Hospital de Boston y en el cual en 1953 sería un estudiante de postgrado.

Pirogof, quien para mí fuera para la neonatología lo que Vesalius fue para la moderna fisiología del adulto, en 1880, con sus notables investigaciones comparativas de la anatomía de los cadáveres de niños sanos y malformados abre las puertas europeas que influirían en Tarnier en ese año y en Budin en 1890. En 1909 S.W. Kelley, siendo Presidente de la Association of American Teachers of the Diseases of Children publica el primer libro de texto de Norteamérica sobre los padecimientos quirúrgicos de los niños. Un año después en 1910 el ruso D.E. Gorófov publica el texto más completo sobre la materia en donde se incluían intervenciones para corregir las deformaciones congénitas y las originadas por la tuberculosis osteoarticular. Hay datos sobre el tratamiento herniotómico, de las apendicectomías, de las intervenciones sobre boca, oídos y garganta; se describen técnicas sobre las sindactilias, correcciones para la fimosis y las para fimosis, hoy obsoletas por la práctica de la sinequiectomía. Para 1913 Ritcher inicia la posibilidad de la cirugía en la atresia esofágica. También por el año de 1919, se creó la primera cátedra de cirugía infantil dirigida por F.K. Veber en el Hospital Raujufus de Leningrado. Todo esto acontecía casi con simultaneidad gracias a las cercanías de los países y a la emigración masiva hacia los Estados Unidos de América que en esos tiempos facilitaban el intercambio. Así, A.V. Reuss, A. Reiche, V. Pfaundler, Barcrof, Hess, V. Jaschke se interesaban ya no sólo en lo anatómico del niño, sino como también de su fisiología y ya enfocaban sus investigaciones al recién nacido. Como ha sido fácil observar las influencias rusas, inglesas y francesas influyeron preponderantemente en los comicios de la pediatría quirúrgica en América. Por escritos e intercambios personales de quienes escribieron y vivieron por los años veintes del siglo que corre, se estima que fue a raíz de esa época el que se consolidó como especialidad importante a la pediatría quirúrgica y se aceptó en definitiva su diferenciación con la cirugía general del adulto. Destacan entre ellos por haber dejado claras constancias: Barrington-Ward

* Sillón de Cirugía Pediátrica. Academia Mexicana de Cirugía (Emérito). Miembro de la British Association of Pediatrics Surgeons (Senior). Miembro de la American Academy of Pediatrics (Emérito). Miembro de la Academia Mexicana de Pediatría y de la Sociedad Mexicana de Cirugía Pediátrica.

Correspondencia:

Tte. Cor. M.C. Andrés Straffon Osorno
Parque de la Duquesa 48. Col. El Parque de Coyoacán. C.P. 04890
México, D.F.

de Londres quien entre muchas más dejó constancia de esta oración: «El adulto puede ser tratado sin peligro como un niño, pero lo inverso puede causar una catástrofe»; Fraser de Edimburgo, Coe de Seattle, Ladd de Boston con sus investigaciones en los cadáveres con diversas patologías de la cavidad abdominal y especialmente de las implantaciones peritoneales anómalas; Penberthy de Detroit; Broca, Kirmisson y Ombrédanne de París; Drachter y Gossman de Alemania; Krasnobaev y Terovski de Moscú. Poco tiempo después, allá por los mediados de los treinta, aparecen en la escena W. Potts quien en base a los estudios de Blalock-Taussig practica en los cuarenta la anastomosis aórtico-pulmonar en el Fallot; R. Gross con su versátil y novedoso tratado *The Surgery of Infancy and Childhood* y quien iniciara para el mundo el auge de la cirugía cardiovascular de origen congénito en su Unidad Sharon y con quien en Boston a mediados de siglo hiciera mi postgrado; Ehrenpreiss y Bodian con sus aportaciones a las enfermedades ano-rectales congénitas y O. Swenson sobre la etiología del Hirschsprung y el descenso abdominoperineal al que después se le sumaran algunas variantes; M. Grob y G. B. Duhamel quienes como la mayoría dejan constancia en sus textos de originales modificaciones a las técnicas clásicas, destacando M. Fèvre con sus enormes aportaciones a la ortopedia infantil. Se editan los atlas de Gross y el de White con espléndidas leyendas, preciosos dibujos pero carentes de fotografías en el transquirúrgico. En habla española se edita por el Hospital Central Militar el libro de *Pediatría Quirúrgica* de J. Lozoya y F. Cacho en 1959, el de *Cirugía Pediátrica* de F. Beltrán Brown en 1969 por el Hospital Infantil y el *Manual de Cirugía Infantil* de A.E. Straffon en 1971 por el Instituto Mexicano del Seguro Social. De estas obras sólo el de Straffon ha llegado a la 4a edición llevando el título de la última publicada en 1992 de *Pediatría Médico-Quirúrgica*. Al parecer estos fueron los primeros textos escritos en habla española. Son concomitantes o se suceden, entre otros, los libros y artículos de Soave en Italia, de Pellerin en Francia, de Gans en los Angeles, de Jones en Melbourne y el de Rickham y Johnston sobre *Neonatal Surgery* en Londres. Todos ellos llevan consigo innumerables experiencias y avances de cirujanos pediatras quienes imprimieron sellos de singularidad y aportaron de su peculio técnicas o principios originales. Otros importantes libros que versaban sobre las consideradas como sub-especialidades de la cirugía pediátrica aparecieron por esos últimos tiempos pero que escapan al objetivo primordial de relatar lo sobresaliente de los principios de la especialidad.

En México. En la época prehispánica los recursos manuales con fines terapéuticos más que de verdadera arte y ciencia quirúrgica deben de haber sido practicados por las diferentes razas que poblaron el país entre las que destacaban los Olmecas, Teotihuacanos y Toltecas. Nuestros naturales o aborígenes eran más hábiles en el manejo de la maravillosa herbolaria. Entre los Aztecas se sabe que practicaron trepanaciones, correcciones de fracturas expuestas, debridamiento de abscesos, cierre de heridas y otros proce-

dimientos con fines curativos. Ritualística y desgraciadamente por los sacrificios a sus dioses eran diestros en extirpar corazones de niños para ofrendarlos los primeros días del mes de febrero correspondientes a nuestra época a Chalchiuhtlicue diosa de Agua y a Tláloc dios de la Lluvia. Desafortunadamente también era común la práctica de las punciones o incisiones en las orejas y en el «capullito de su miembrecito», costumbres adoptadas quizás como un ritual bautismal.

... Y pensar que a casi cinco siglos más tarde, los mexicanos luchamos contra las marcas y torturas de la niñez e incentivamos la integridad del importantísimo prepucio.

En la época de la colonia aparece en 1768 la Real Escuela de Cirugía de México forjada a instancias del preclaro cirujano español Don Pedro Virgili con su inconcebible dualidad de requisitos para los Cirujanos Latinos y para los Cirujanos Romancistas, según tuvieran o no estudios previos y profundos de medicina. La historia de la cirugía pediátrica en ciernes está íntimamente ligada a los nosocomios que contaban con lugar para albergar a niños. Así es de suponer con visos de credibilidad que muchos cirujanos generales de adultos o practicantes de otras especialidades allegadas hubieran intentado la maniobra quirúrgica para tratar, sobre todo, ciertas teratologías o malformaciones congénitas aparentes.

En la época independiente el Hospital de Maternidad e Infancia en 1861 se establece en esta Capital. Después de que Maximiliano instala en su Corte la Casa de Maternidad e Infancia se inaugura en 1877 una sala dedicada exclusivamente para niños en el Hospital de San Andrés que dirigiera el Dr. Eduardo Liceaga, una de cuyas instalaciones llevaría también el nombre de Hospital de Maternidad e Infancia. Al inaugurarse en 1905 el Hospital General de México esta última mencionada instalación le es incorporada, no siendo sino hasta 1950 cuando al Hospital General se le dota de un gran pabellón pediátrico. Aunque un esbozo primordial de hospital pediátrico pudiera haber sido el Hospital de la Caridad para Niños de Puebla rehabilitado en 1877, parece ser que el crédito corresponde al Hospital Infantil de San Luis Potosí surgido por la privilegiada mente del Dr. M. Otero Arce quien fundara quizás la primera revista pediátrica del país y de América Latina la cual se intitularía *Anales del Hospital Infantil de San Luis Potosí*. A este connotado médico se le reconoce como el precursor de la cirugía pediátrica en México. Como anécdota de primicia con relación a él que se autonombró como el primer cirujano pediatra, está la primera pericardiectomía realizada en México en el año de 1983 con el propósito de extirpar un «gran goma de mediastino». Es necesario mencionar que a principios de siglo el Dr. I. Peón Aznar inicia la cirugía infantil en el viejo Hospital O' Horan de Mérida. En 1899 el Dr. Roque Macouzet desempeña la Cátedra de Cirugía Infantil después de habersele otorgado en 1892 al Dr. C. Tejeda el primer nombramiento que hiciera la Escuela de Medicina como Profesor de Clínica de Enfermedades Infantiles. El Hospital de San Pablo se transforma en Hospital

Juárez y en 1911 se crean salas de atención infantil, mismo año en que la Academia Nacional de Medicina instala su sección de pediatría con tres sitaliales. La medicina interna y la cirugía continuarían hermanadas aunque la primera hubiera sido quién se fraguara a principios del presente siglo con egregias personalidades tales como las de: G. Díaz Lombardo, A. Ortega, F.P. Carral, R. Carrillo, A. Pruneda, A.G. Alarcón. Años más tarde les seguirían otros más, varios de ellos con estudios en el extranjero y algunos de los cuales llegaron a ser mis maestros directos: Dr. I. Espinoza de los Reyes fundador de la Sociedad Mexicana de Puericultura en 1928 y simiente de la que en 1930 sería la Sociedad Mexicana de Pediatría que conjuntaría a los destacados doctores, M. Toroella, M. Cárdenas de la Vega, de quién por cierto continuaría en niños provenientes del Ejército Mexicano su casuística sobre antropometría del niño mexicano, tablas de peso-talla y de otras dimensiones que con discretas modificaciones aún subsisten; el Cor. M.C. F. Gómez Santos, mi maestro de la Cátedra de Paidología; R. Aguilar Pico, A. Navarro Hidalgo y R. H. Valenzuela, con quienes asistiría como ponente por México, pero yo en cirugía, al X Congreso Internacional de Pediatría que se celebró en Lisboa; R. Soto Allende, J. Muñoz Turnbull, quien siempre me apoyara y avalara con mis estudios sobre el prepucio; F. López Clares y etc. Entre estos distinguidos pediatras se atribuye a los doctores A. Marvan y a L. Escontría el haber intervenido quirúrgica y exitosamente a recién nacidos. A todos ellos nuestro reconocimiento, no sólo por ser incentivos para la creación del gran Hospital Infantil de México, sino por haber sido los instigadores indirectos del recurso quirúrgico. No podría haber existido pediatría haciendo a un lado a la cirugía. Las pequeñas instalaciones pediátricas como los Centros Materno Infantiles, como la Casa de Cuna para Niños Expósitos, el Hospital de Niños Dolores Sáenz y la paupérrima sala dedicada a los niños en el antiguo Hospital Militar del Cacahuatal de San Lucas y que después pasara a Arcos de Belem, así como las divisiones, los departamentos, las salas o los servicios infantiles de los grandes hospitales generales fueron a no dudar los primeros protagonistas de la pediatría quirúrgica puesto que debieron de haber contado con cierta cirugía pediátrica la cual ameritó haber sido practicada, por supuesto, con grandes restricciones por los cirujanos de adultos más habilidosos de esos tiempos.

No fue sino hasta la inauguración del Hospital Infantil de México en 1942 por el Cor. M.C. Federico Gómez Santos y estando como Jefe Residente en cirugía el Tte. Cor. M.C. Jesús Lozoya Solís y como Residente Adjunto el Dr. F. Cacho, cuando en la realidad se crea la pediatría quirúrgica responsable, organizada, académica, docente, investigadora, rehabilitadora y social. El maestro Lozoya acrecentó sus estudios pediátricos en el Children Hospital de San Luis Missouri, mismo hospital en donde antes estudió el maestro Gómez Santos para perfeccionar posteriormente su pediatría quirúrgica al lado de Ladd y Gross en el Children's Hospital de Boston. Había sido uno de los con-

tados alumnos de la Escuela Médico Militar en obtener el primer lugar, en todos los seis años de la carrera, lo que le hizo merecedor a la condecoración militar al mérito Facultativo de Primera Clase. Ambas circunstancias garantizaban los verdaderos cimientos de la cirugía pediátrica y no sólo de México.

Por su capacidad y carisma tuvo contacto directo con los representantes quirúrgicos de ese tiempo lo que le mantuvo siempre actualizado. Fue fundador de la Sección de Cirugía de la American Academy of Pediatrics junto a Coe, Ladd, Gross, Swan, Swenson y Clatworthy entre 1948 y 1953. En 1947 fui medio-interno en el Hospital Infantil de México gracias a que la Cátedra de Paidología y otras ahí se enseñaban y a que el maestro Gómez Santos le indicó al administrador, Dr. Espinoza Ogarrío también Médico Militar, que me diera la tarjeta para mis alimentos, la cual era perforada de acuerdo con el día de consumo y que me costaba un peso diario. Los doctores F. Cisneros y G. Zárate Mijangos eran los sub-residentes quirúrgicos. En esa época el hospital contaba con los brillantes internistas ya citados en líneas anteriores y como cirujanos militares con relativamente poca experiencia pediátrica pero con enorme experiencia quirúrgica acudían a él: Torres de Anda en cirugía de tórax, R. del Villar en otorrino, en oftalmología J. Palomino Dena, M. Salas en anatomía patológica, en infecciosos R. Pous Roca, en broncoesofagología E. Echevarría A., en cirugía plástica y reconstructiva F. Pérez Gallardo, todos ellos Médicos Militares. También recuerdo a los doctores Gómez J., A. Velazco Z. y J. Farril y después al Coronel L. Sierra Rojas en Ortopedia y a S. Sariñana N. en la residencia menor de oncología de la consulta externa del Dr. Zalce. Poco tiempo después se presentan en esta sinóptica historia los doctores F. Beltrán Brown, E. Villalpando, F. León Díaz, O. Navarro y en cirugía experimental el Dr. A. Silva Cuevas, llegando a ser el primeramente citado en 1954 quien continuara la jefatura que dejara el Dr. Lozoya cuando éste se vio precisado por avatares del destino a distanciarse del Dr. Gómez Santos. El Dr. Lozoya allá por 1949, conociendo que ya había entregado mi papelería para ingresar al Hospital Infantil un buen día me espetó que ya no acudiría a ese hospital, por lo que si yo quería ser cirujano como iterativamente se lo había hecho saber me quedara con él en el Hospital Militar. Era también mi superior jerárquico. En este hospital —escuela— pegados la Escuela y el Hospital— ayudé y realicé de estudiante de pregrado toda suerte de cirugía, desde cabeza hasta pies en una época previa a la del establecimiento de las especialidades en México. Después de mi internado rotativo fungí como el primer sub-residente en cirugía pediátrica en el Militar —y en el ejército mexicano— al término del cual me fue entregado un diploma de acreditación muy grande y colorido. En 1953 ante la imperiosa necesidad de dar conocer las rutinas de la exploración clínica la cual no se practicaba uniforme y sistematizadamente terminé el libro intitulado Propedéutica Pediátrica que se convirtió en el primer libro sobre la materia en idioma español y que en su 4a. edición de 1991 se llama La Clínica en Pediatría. El libro colaboró a deslindar los diagnósticos y a elegir la tera-

peútica médica o la quirúrgica. El maestro Lozoya cumplió su promesa y fui enviado al Children's Medical Center de Boston con Ladd, Gross, Longino, Mac Collum — el de los 5,000 labios y paladares hendidos — Ingram precursor de la neurocirugía pediátrica, Newhauser pionero en radiología infantil, Smith con su libro de anestesia en pediatría, y los que serían mis compañeros Wrenn, Bishop, Izant, Martín y Sthal, quienes todos llegaron a ser jefes de cirugía en los principales hospitales infantiles de EUA. No logré completar mis dos años planeados por la devaluación del peso que ocasionó la orden castrense de mi regreso. Aquí, en la Unidad Sharon dedicada a la atención quirúrgica de las cardiopatías congénitas completé mi tesis con el estudio sobre 104 intervenciones investigadas en el pre, trans y postoperatorio y que publicaría también en el Boletín de Sanidad Militar. A mi retorno y siendo Mayor M.C. fui nombrado, por méritos, Profesor Adjunto en la Cátedra de Pediatría Médico-Quirúrgica de la Médico Militar y entre 1953 y 1957 jefaturé el Servicio de Cirugía del Central Militar, siendo el Jefe de la División el entonces Tte. Cor. R. González Ruíz el que por cierto fundaría en el D.F. el primer Centro Pediátrico Privado y que estuviera ubicado en las calles de Tlaxcala, de la Ciudad de México. Posteriormente otros destacados cirujanos pediatras, lograrían construir y equipar el Hospital Infantil Privado el cual sigue funcionando sobre la calle de Río Becerra. En el Central Militar fueron adjuntos los Mayores O. Pedraza Chanfreau, E. González Padilla y posteriormente también J. Alamillo Landín, quienes responsable y activamente participaron en la docencia de la especialidad y que hasta la fecha continúan como brillantes pediatras cirujanos. El Dr. Pedraza Chanfreau junto con el maestro Lozoya hizo posible inúmeras aportaciones socio-científicas y publicaciones de relevancia para la cirugía pediátrica de Latinoamérica. A partir de 1958, es decir al año siguiente de haberse creado la Sociedad Mexicana de Cirugía Pediátrica por el arcano y sorpresivo encausamiento del Dr. C. Sariñana Natera, solíamos reunirnos nocturnamente en el Hotel Luma, por invitación expresa del maestro Lozoya y con el propósito de relatar experiencias de nuestros casos quirúrgicos: Cisneros, González Ruíz, Sariñana N., Beltrán B., Trejo, León Díaz, Villalpando, García Pérez, Mar Zúñiga, Pedraza Chanfreau y yo. Procurábamos asistir siempre al Infantil a las sesiones clínico-patológicas de los jueves y a las mensuales vespertinas de la Sociedad Mexicana de Pediatría de la cual fuimos miembros desde 1953 por aceptarse el que para ser cirujano pediatra se debería ser antes un buen pediatra. El Hospital Infantil sigue siendo un gran almacigo de calificados cirujanos pediatras que continúan sus enseñanzas dentro y fuera de la República. En este contexto relatado se percibe la fuerte e indisoluble coalescencia de orígenes de la pediatría quirúrgica de México en los que quedaron amalgamados dos grandes hospitales: por un lado el Hospital Infantil de México inaugurado en abril de 1943 y por el otro el del Hospital Central Militar que abrió sus puertas en su edificio actual en noviembre de 1942. A partir de este mancomunado crisol se derramaron cientos de cirujanos pediatras que responsable y activamente ejercen la

especialidad en las diversas instituciones pediátricas del país y en algunas del extranjero.

Como pediatras o cirujanos de adultos que ejercieron como pioneros la cirugía infantil lo fueron en Jalisco los doctores M. Gómez Orozco, Navarro F. O. y Eguarte V F.; en Puebla los doctores Quintana J. R., Vázquez N. E., Camacho B. S. y García S. L.; en Nuevo León los doctores Madero G. H. y Garza Tamez J.; en Tamaulipas Salinas G. H., Bermúdez R. R.; en Yucatán Rendón P. A., Heredia G. C., Mediana S. R., Navarrete L. A.; en Oaxaca Zárate M. y otros también connotados que se me escapan y que junto con la mayoría de los anteriores tuve la fortuna de contactar en algunos eventos pediátricos en los cuales se cimentó la pediatría quirúrgica antes que en las reuniones de la querida Sociedad Mexicana de Cirugía Pediátrica. A todos ellos les han seguido brillantes y responsables pediatras cirujanos egresados de los distintos hospitales generales de nivel superior y de los hospitales infantiles actualmente en servicio.

Llegó el Día de Reyes de 1955 fecha en la que propiamente arrancan los cimientos de la cirugía pediátrica en el Instituto Mexicano del Seguro Social y hoy Centro Médico La Raza con la participación del Mayor M. C. A. Straffon Osorno quién a su vez fungía como Jefe de Pediatría Quirúrgica del Hospital Central Militar y al que se le uniría posteriormente el Dr. O. García Pérez quién acababa de terminar la sub-residencia quirúrgica en el Infantil. Este preámbulo histórico se tratará más ampliamente en líneas que seguirán. A instancias del maestro Gómez Santos ante la regencia de hierro de Uruchurtu por las cuales se insistía en la necesidad de dar atención a la población marginada del D. F. abren sus puertas en 1958 los Hospitales Infantiles del D. F., siendo el de Azcapotzalco el primero. Pero no fue sino hasta marzo de 1961 al abrir sus puertas el Infantil de Moctezuma bajo la dirección del Mayor M. C. A. Amor Villalpando cuando se inicia el programa académico de cirugía pediátrica. Han discurrido por los nuevos y diversos Hospitales Infantiles del D. F., imprimiendo su sabiduría los doctores R. Zepeda, E. Villalpando, E. López del Paso, G. Alvarez Amezcua, R. Zelaya, C. Salazar Juárez, C. García Irigoyen, R. Franco Vázquez, G. Trigos y otros. En enero de 1960 se inicia la cirugía pediátrica en el ISSSTE, en el Hospital 20 de Noviembre, con la adscripción del Dr. E. Avendaño Gutiérrez —quien se formara con nosotros en La Raza y el cual junto conmigo lográbamos obtener en 1957 un reconocimiento en New York de la American Medical Association— y los cirujanos pediatras Guillermo Trigos y G. Guiza Lámbarri como sus cercanos colaboradores. A continuación F. Cacho de la Fuente jefaturaría en 1966 el Servicio de Cirugía Pediátrica del 20 de Noviembre; Cacho ya había publicado su libro sobre Labio y Paladar Hendido en el que todos abrevamos. En marzo de 1963 se inauguró el Hospital de Pediatría del IMSS siendo su primer Director el entonces Gral. M. C. F. Gómez Santos quien invitó como Jefe del Departamento de Cirugía al Dr. A. Silva Cuevas y como cirujanos adscritos a los doctores J. Rubens Villalva-zo, R. Franco Vázquez y L. E. Pedroza Martínez y como

Jefe de Residentes el Dr. E. Shor Pinsker, todos ellos muy capaces cirujanos con escrupulosa formación pediátrica y extraídos del Infantil. El antes IMAN fundado en 1970 y hoy nominado Instituto Nacional de Pediatría, magno y connotado hospital pediátrico tuvo como su primer director al entonces Tte. Cor. M. C. A. de León Moreno prestigiado cirujano gastroenterólogo y el servicio de cirugía pediátrica inició sus actividades con el Dr. Bibiano Alva como jefe de la división de cirugía, el Dr. V. Caloca Moreno como Jefe del Servicio de Cirugía General y el Dr. A. Olguín Gálvez como adscrito. Los tres estudiaron en el Infantil de México y tuvieron la oportunidad de salir al extranjero a observar en otros hospitales pediátricos los avances de la cirugía por lo que este hospital adquirió fama y prestigio mismos que continuaría el Mayor M. C. A. Peña Rodríguez y el Dr. M. Vargas Gómez.

En el Instituto Mexicano del Seguro Social. El Director General informa al H. Consejo Técnico que «el día 1º del presente mes— enero de 1955— empezó a funcionar el Servicio de Pediatría, que es uno de los más grandes del país, después del Hospital Infantil»... «El día 6 de enero de 1955 estuvieron invitados a partir la «Rosca de Reyes» con un grupo selecto de enfermeras peditras —todas procedentes del Infantil— los doctores Rogelio Hernández Valenzuela, Roberto Ramos Motilla, Margarito Castañeda, Mario Calles, Rafael Ronces y Andrés Straffon Osorno». A finales de 1954 yo había sido previamente entrevistado por el Dr. Mauro Loyo Díaz, de origen también castrense, quien fungía como Director Médico del IMSS y el que junto con el Comité de Selección tenía el encargo de elegir al personal idóneo con el propósito de poner en marcha los servicios pediátricos del entonces Hospital de Zona No 1. Sabía de mis antecedentes curriculares por haber obtenido en toda la carrera en la Médico Militar la mayor puntuación entre mis compañeros de generación, estuvo enterado de mi formación de peditra cirujano en el Hospital Central Militar, de mi breve paso por el Hospital Infantil de México, de mi postgrado como estudiante en el Children's Medical Center de Boston, Mass. y de que en ese entonces ocupaba el cargo de Jefe del Servicio de Cirugía Pediátrica en el Militar, razones según él, por las cuales se había fijado en mí para invitarme a integrar la inicial plantilla de pediatría en ese gran hospital. Acepté con la condición de mantener mi jerarquía con todas las atribuciones y responsabilidades de un Jefe de Servicio, como así fue desde mi ingreso y pese a que mis amigos y compañeros me pedían desistir del empeño para no desprestigiarme. Quién diría que estos antiguos denostantes del IMSS suplicarían posteriormente su ingreso al Instituto e incluso llegaron a ocupar puestos directivos de importancia desde la Sub-Dirección Médica, pasando por la Dirección de Hospitales y llegando hasta jefes de servicio. La precaria atención médica que en sus inicios prestaba el Seguro era muy mal vista, pésimamente criticada y auguraba para el médico el empolvamiento y la denigración. No exigiéndoseme horario y no teniendo aún un contrato firmado, el que por cierto se concretaría hasta meses después,

porque estaba a prueba, acudía un día no y un día sí a explorar a algunos niños internados procedentes del Sanatorio México y a invitación de los doctores Ramos y Castañeda. A mediados de enero intervine en la Sala Haile Selassie, con su placa que aún debe persistir en el quirófano y la cual siempre sería pediátrica, al primer recién nacido quien presentaba una hipertrofia congénita del píloro, para lo cual llevé conmigo mi propio instrumental recién traído de Boston. Hubo otras intervenciones de poca monta en los días subsiguientes las cuales realicé gracias a la tranquilidad que me proporcionaban las enfermeras peditras del Servicio, sobre todo de la «Seño Olea» la Seño Clariza, la Seño Azcárate, la Seño Hermelinda y de la instrumentista-ayudante Seño Guille quienes fueron siempre para el Servicio la base de que éste se superara y de que se pudieran realizar trabajos de investigación, de docencia y de archivo iconográfico. Semanas más tarde llegaría el doctor Oscar García Pérez quien había terminado su sub-residencia en cirugía también en el Infantil. A partir de estas fechas se suprimió la subrogación que por este concepto se pagaba al Infantil. Al principio teníamos casos quirúrgicos desperdigados en los pisos noveno y décimo. Pronto procuramos organizarnos en las 36 camas-cunas del 9o. poniente. Era tal el caudal de nuestra cirugía por los casos que nos eran enviados del D. F. y de toda la república que me vi precisado a dejar la jefatura en el Central Militar en 1957. Después, nos dividiríamos y uno se pasaría al 9o Oriente a atender la cirugía de mujercitas para yo permanecer en el 9o. con la responsabilidad de la cirugía de los varoncitos. Como urgente necesidad se solicitaron Residentes. Los primeros lo fueron los doctores Everardo Machuca procedente del Militar y Eduardo Avendaño del Infantil siendo éste último, como ya mencioné, con quien filmara la primera película docente del IMSS en 1957 y que fuera seleccionada para ser exhibida en New York para la American Medical Association. Otros más, inmejorables Residentes de otros servicios acudían prestos a ayudarnos: J. Rodríguez Malpica, R. Fernández, F. Valdivia y O. Barquín. Poco después estarían adscritos los doctores E. Picazo M., J. Bustos y C. Gamboa Navarro, siendo el primero y el último ex-Residentes del Infantil que deseaban especializarse en cirugía

Desde los comienzos de la formación de los Residentes y a través de ese primicial cuarto de siglo siempre se les inculcó la responsabilidad de su exploración clínica minuciosa, del humanismo, del constante estudio, de la disciplina, del anhelo de mejorar su destreza y superación quirúrgica, de la honestidad, del afán de conseguir primeros lugares en los concursos —los que en los patrocinados por la Sociedad Mexicana de Cirugía Pediátrica y en otros casi siempre hubieron obtenido—, el que con su esforzada constancia produjeran algo patente para la especialidad y el que en su diario quehacer siempre se mantuvieran alejados de las politiquerías, de las habladurías y del lambisconerismo que con sus fantasmales y envidiosas argucias retrasan el progreso y no dejan nada positivo a la posteridad. Con el propósito de que los Residentes sintieran más orgullo, estímu-

lo, prestancia y apoyo moral por su Servicio y por su Hospital, se ingresó a 16 corporaciones Académicas, Asociaciones y Sociedades tanto nacionales como internacionales; actualmente se es Senior en la BAPS, Emérito en la AAP y Emérito en el sitio de pediatría quirúrgica en la Mexicana de Cirugía. De los 44 cirujanos pediatras que por espacio no enlisto y que fueron egresados de la Raza en ese cuarto de centuria de su comienzo, con la excepción de 2, estoy muy orgulloso de ellos por la huella que han sabido dejar como hombres y que siguen dejando en beneficio de la especialidad que abrazaron; sin ellos no se hubiera podido realizar toda la investigación, la docencia y la asistencia que prestigió a la cirugía pediátrica de México. En La Raza se llegó a operar en calidad, versatilidad y cantidad, semanalmente, más niños que en el Central Militar y en el Children's de Boston juntos. Debido a las exigencias del momento por las que atravesaba el Seguro en esos 25 años de sus principios pediátricos nos vimos precisados a abarcar a casi todos los procedimientos quirúrgicos en voga y que se hacían en otros hospitales infantiles del extranjero que contaban ya con subespecialidades. Por esto último comprendimos la necesidad de crear grupos inicialmente en las subespecialidades de neonatología, urología, oncología y de labio y paladar hendido. Se abrió en 1963 el Hospital de Pediatría del Centro Médico Nacional con los bien preparados cirujanos procedentes del Infantil y que ya fueron citados en renglones previos, lo que disminuyó la carga de trabajo. La apertura en 1965 del Hospital de Gineco-Obstetricia No 3 volvió a incrementar afortunadamente nuestra cirugía neonatal. A raíz del movimiento médico de 1964 la plantilla se agrandó con dos magníficos adjuntos: el Dr. Armando Otero Rios y el Dr. Enrique Milán Reyes ex-Residentes de pediatría quirúrgica, ambos formados por el Servicio. No cumpliendo con los requisitos de la escuela de pediatría quirúrgica que se nos había cincelado en el sentido de que antes de emprender la cirugía pediátrica se necesitaba ser un buen pediatra y como consecuencia del imprevisto movimiento médico, en 1965 suple al Dr. Milán el cirujano general Rodríguez Mendoza y en 1967 suple al Dr. Otero el cirujano general Aspiroz Contreras. Se nos unieron posteriormente otro cirujano general, el Dr. F. Ulloa y en 1972 se agrega el Dr. Eleazar Valle Mena ex-Residente en pediatría quirúrgica de La Raza quién llegara a ser el Jefe de Quirófanos y el Dr. J. F. Toledo Rosado ex-Residente quirúrgico del Hospital de Pediatría del IMSS, los cuales amainaron favorablemente todas las facetas de nuestra cirugía. En el transcurso de estos años comiciales de la pediatría quirúrgica en el IMSS el Servicio inicia y organiza las normas para la enseñanza de la cirugía pediátrica, comienza la investigación antes que otros servicios pediátricos o de adultos, instaure mixturadamente las normas y protocolos del Central Militar, del Infantil de México y de los del Infantil de Boston; realiza y enseña todos los procedimientos quirúrgicos aprendidos, desde cabeza hasta pies y que por cierto la mayoría de ellos en la actualidad siguen de uso corriente en la especialidad y no sólo dentro de los practica-

dos en el Instituto. Una vez instaurada incipientemente la docencia institucional se acopla con el resto de los demás servicios pediátricos y del resto de los servicios que se fueron integrando paulatinamente al nosocomio a fin de colaborar en la introducción de los planes y programas docentes de pre y postgrado tanto de la Universidad Nacional Autónoma de México como del Instituto Politécnico Nacional, así como indirectamente de los de la Médico Militar.

Para evitar la pérdida de tiempo que representaba el salir a consultar libros y bibliografía y por los deseos de publicar para dar a conocer a la pediatría quirúrgica de La Raza, ante el primer y mejor Director que tuvo La Raza, Dr. Manuel Barquín Calderón, abogamos reiteradamente por la fundación de una biblioteca misma que abrió sus espacios por el año de 1959 en el local que ocupaba la plétórica sala de nuestras urgencias pediátricas. Había el antecedente de haber contribuido a organizar junto con la bibliotecista Beristain la biblioteca de la Médico Militar. Tal vez ésta fue la primera biblioteca médica en el IMSS. Por nuestro entusiasmo por prestigiar a la Raza y a uno mismo, se llegaron a publicar en su primer cuarto de siglo más de 50 artículos de los cuales fueron de investigación clínica cerca de 30. Como el Boletín del Hospital Infantil de México estaba proscrito a autores que no fueran de extracción del propio hospital la mayoría de los artículos fueron plasmados en la Revista de la Sociedad Mexicana de Pediatría, en la Revista de Sanidad Militar, en la Panamericana de Cirugía Pediátrica, en Cirugía y Cirujanos y en otras de las pocas pediátricas de entonces. Se contribuyó a obtener quizás los primeros premios que en concurso obtendría el IMSS y la Estatuilla de Cirugía Pediátrica en las Asambleas Nacionales de Cirujanos de los finales de los cincuentas y principios de los sesentas por los films sobre la Hipertrofia Congénita del Píloro. Valor Diagnóstico de la Neostigmine; Enfermedad de Ladd, Píloroplastia y Nitrofurazona en la cavidad abdominal como modificaciones a la técnica original; Cirugía del Esófago Congénitamente Corto. Para contribuir a la docencia de la cirugía pediátrica se filmaron además las siguientes películas: Extrofia Vesical. Técnica en Dos Tiempos; Descenso Abdomino-Perineal de Swenson-Hiatt; Disección Anatómica de los Principales Elementos Cervicales Para la Extirpación del Higroma Colli, mismas que por La Raza fueron exhibidas en diferentes eventos científicos e incluso en el extranjero. Se obtuvo el Premio Nestlé en 1963 por la investigación sobre la Enfermedad de Ladd y el de Montes de Oca de la Academia Mexicana de Cirugía en 1975 por su trabajo sobre Linfangiomas Quísticos Externos. Sabedor de mi entusiasmo el «maese» Valenzuela, hacedor del internacionalmente conocido Manual de Pediatría me invita a iniciar la coautoría de los capítulos de cirugía a los que después se incorporarían otros coautores. Igualmente se participó como médico del IMSS en otros libros como el de Urgencias Quirúrgicas y en otros impresos de la Academia Mexicana de Cirugía. Se editó como en renglones previos fue mencionado, en 1971 el Manual

de Cirugía Infantil el cual fue prologado por el Dr. Luis Méndez, entonces Director Médico del Instituto, texto que quizás fue uno de los primeros de cuño Institucional. Después se hizo una nueva edición intitulada Cirugía Pediátrica, otra más con igual título y la cuarta ya en 1992 editada con el nombre de Pediatría Quirúrgica en la que como coautores participaron principalmente ex-Residentes de Pediatría Quirúrgica de La Raza. Como ponente por el IMSS y/o por México, se participó en los Congresos Internacionales de: New York —1957—, México —1958—, Venezuela —1960—, Portugal —1963— y Japón —1965—. Como más aportaciones de La Raza a la cirugía pediátrica y por continuar estimulando en su orgullo a los Residentes y alumnos que por sus aulas pasaban, publica las siguientes entidades antes no registradas en la literatura pediátrica nacional: Osteogénesis Imperfecta en un Recién Nacido, Síndrome de Cooley Minor, Páncreas anular, Agangliosis del intestino delgado, Síndrome de Parker-Weber, Esófago Congénitamente Corto, Síndrome de Chilaiditi, Hamartoma Hepático en un Recién Nacido, Sarcoma Botriode de Próstata en un Niño y Síndrome de Reye. Como cirujano de La Raza expone y publica la Prueba de la Neostigmine para el diagnóstico de la Hipertrofia Congénita del Píloro; la Píloroplastía y la solución de Nitrofurazona en Cavidad Abdominal como Modificación a la Técnica de Ladd; Cirugía a Ciclo Abierto para el Manejo de los Grandes Abscesos Hepáticos Amibianos en lugar de las Punciones repetidas; Derivación Ileal en los casos de Colon Tóxico Amibiano; uso del Aspirador común en el Descenso Abdomino Perineal del Lactante; difunde con fines quirúrgicos la Clínica en Pediatría y las Proporciones Anatómicas en la Infancia, destaca el Signo del Rebote para el Diagnóstico del Hidrocele Vaginal, clasifica en orden de frecuencia a las atresias esofágicas, en las atresias biliares practica la técnica sugerida por Muñoz K. en el adulto; distingue variantes en la patología inguino-abdominal y etc. En La Raza, con el material de 108 prepucios recolectados de cadáveres del SEMEFO, extirpados desde fetos hasta ancianos, nuestro gran anatomopatólogo José Vargas de La Cruz a insistentes instancias mías y con el fin de abolir en caso justificado a la obsoleta y anticientífica mutilación —porque se extirpa del niño una parte sana y muy útil a través de la circuncisión— me informa y muestra de esta serie en su microscopio, casi a diario, como el prepucio es en lo fundamental un músculo liso de contexturación plexiforme —¿Como los esfínteres?—. El Servicio de Pediatría quirúrgica de La Raza se convierte en el primero en difundir el hallazgo y en dar pábulo a lo que en el orbe sería la primera y única monografía sobre el prepucio. Como consecuencia de estas investigaciones, conferencias, artículos y libros editados al respecto, se

practica con inicial y propio protocolo el recurso de la Sinequiotomía después de los tres meses, técnica no mutilatoria, fácil, poco dolorosa, rápida, inocua, de resultados nobles y que por décadas ha sido utilizada por la mayoría de los médicos actualizados y con el propósito de proteger los Derechos Humanos de los Niños y en especial de los del Recién Nacido. Con ella se consigue la Higiene Genital Temprana en la Infancia (HGTI). Son por todos estos esforzados trabajos de un cuarto de siglo realizados en La Raza, óvulo fecundado y cuna de la cirugía pediátrica en el IMSS, como se comprueba su indiscutible y valiosa aportación a la especialidad tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

Referencias

1. Garrison FH. History of medicine 4a de. Phil. and Lon. WB Saunders Cy 1960.
2. Benson CD, Mustard WT, Ravitch MM. Pediatric surgery. Chicago. Year Book Medical Publishers INC 1962.
3. Ladd WE, Gross RE. Abdominal surgery of infancy and childhood. Phil. and Lon. WB Saunders Cy. 1941.
4. Gross RE. The surgery of infancy and childhood. Phil. and Lon. 1953.
5. Swenson O. Pediatric surgery 3rd. Ed. Appleton-Century-Crofts. New York. 1969.
6. Potts WJ. The surgeon and the child. Phil. and Lon. WB Saunders Cy. 1959.
7. Duhamel B. Technique chirurgicale infantile. Masson & Cie. Ed. Paris 1957.
8. Fevré M. Cirugía infantil y ortopedia. Ed. El Ateneo Barcelona 1968.
9. Straffon OA. Propedéutica pediátrica. Ed. Lito Ofset México, 1953.
10. Lozoya SJ, Cacho de la FF. Pediatría quirúrgica. Ed. E.C. L. A. L. México, 1959.
11. Straffon OA. Manual de cirugía infantil. 1a ed. Interamericana México, 1971.
12. Kiesewetter WB. Pre and postoperative care in the pediatric surgery patient. Ed. The Year Book Publisher INC Chicago. 1956.
13. Beltrán BF. Cirugía pediátrica Ed. Med. Hosp. Inf. México, 1969.
14. Rickham PP, Johnston JH. Neonatal surgery. Butter Worths London, 1969.
15. Gans SL. Surgical pediatrics Ed. Grune & Stratton, INC New York, 1973.
16. Somolinos DG. Capítulos de historia médica mexicana y el fenómeno de la fusión cultural y su trascendencia médica. Soc. Mex. de Hist. y Filos. de la Medicina. T II México, 1979.
17. Valenzuela HR. Crónica sobre el servicio de pediatría del Hospital General del Centro Médico La Raza, IMSS Mimeógrafo México, 1968.
18. Lozoya SJ. México ocupa su Lugar en la pediatría mundial organizada. Rev Mex Ped 38: 19 México, 1968.
19. Cárdenas de la PE. Centro Médico La Raza. Bosquejo Historico Ed. IMSS México, 1976.
20. Pellerin D, Bertin P. Técnicas de cirugía pediátrica. Ed. Toray-Masson Barcelona, 1981.
21. Doletki SY, Isakov YF. Cirugía infantil Ed. JIMS Barcelona. 1974.
22. Straffon OA. Cirugía pediátrica I. Presc. Méd. México 1989.
23. Straffon OA. Cirugía pediátrica II. Presc. Méd. México 1989.
24. Straffon OA. Pediatría médico-quirúrgica. Trillas S.A. de C.V. México, 1992.
25. Straffon OA. Historia clínica de Aner Ed. Tierra Firme México 1986.
26. Straffon OA. Sinequiotomía Si-Circuncisión No. Monografía del Prepucio 4a Ed. Trillas S.A. de C.V. México, 1991.